

HIMNO de VISPERAS

Dios te salve, Anunciación,
morena de maravilla,
tendrás un Hijo más bello
que los tallos de la brisa.

Mensaje de Dios te traigo.
Él te saluda, María,
pues Dios se prendó de ti,
y Dios es Dios de alegría.

Llena de gracia te llamo
porque la gracia te llena;
si más te pudiera dar,
mucha más gracia te diera.

El Señor está contigo
aún más que tú estás con Dios;
tu carne ya no es tu carne,
tu sangre ya es para dos.

Y bendita vas a ser
entre todas las mujeres,
pues, si eres madre de todos,
¿quién podría no quererte?

Amén

MAGNIFICAT.
Magnificat, magnificat,
Magnificat anima mea, Dominum.

Magnificat, magnificat,
Magnificat anima mea.

SALMO 130

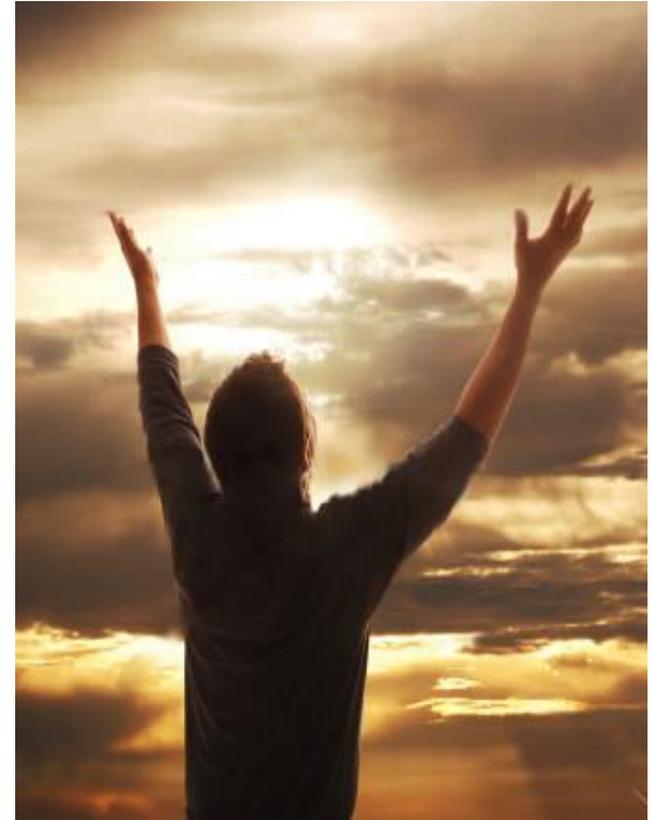
Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos,
Señor,
¿quién podrá resistir?
pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene
la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo
como era en el principio
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.



**LA MISERICORDIA DEL SEÑOR, CADA DIA
CANTARÉ (SE REPITE).**

Oremos con confianza al eterno Padre, que por medio del ángel, anunció hoy a María nuestra salvación, y digámosle:

- Tú que por boca de Gabriel anunciaste a María el gozo y la paz, otorga al mundo entero el gozo de la salvación y paz verdadera.
Kyrie eleison
- Tú que, con la aceptación y la acción del Espíritu Santo, hiciste que tu Palabra acampase entre nosotros, dispón de muchos corazones que reciban a Cristo, y como la Virgen María digan “sí” entregando sus vidas a la evangelización.
- Tú que miras a los humildes y colmas de bienes a los hambrientos, da ánimo a los abatidos, socorre a los necesitados y ayuda a los moribundos.
- Oh Dios, te pedimos por las vocaciones sacerdotales; que nunca falten en la iglesia jóvenes dispuestos a escuchar tu llamada.
- Finalmente te pedimos por nuestro Seminario diocesano, por los hombres que lo habitan hoy: ayúdalos en sus tareas cotidianas, que sean sal y luz para el mundo en torno a tu Presencia.

Todo esto te lo pedimos por la intercesión de la Inmaculada Virgen María, tu Madre, nuestra Madre. Amén.

Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu: concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios. Amén.

(Papa Francisco.53 Jornada de oración por las vocaciones)



San Pedro Apóstol

25 Marzo 2021

Nº 126-4

PARROQUIA EN ORACION

Y el Señor por medio del ángel hablo a María:
“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres”.

Y no olvidó a su pueblo que le imploraba, y en María nació Jesucristo nuestro Señor para redimir al mundo.

Anuncio de vida y esperanza. Anuncio de redención y resurrección.

Acerquemos nuestro corazón a este misterio de libertad y Amor.

Del libro de las Lamentaciones 5,7-22 (años 598-587 antes de Cristo)

Nuestros padres pecaron y ya han muerto, y nosotros cargamos con sus culpas. Estamos dominados por unos esclavos, y nadie nos libera de su mano.

Arriesgamos la vida por nuestro pan, desafiando la espada en el desierto. Nuestra piel abrasa como un horno, por los ardores del hambre.

Violaron a las mujeres de Sión, a las doncellas en las ciudades de Judá. Colgaron a los príncipes de las manos, los ancianos no han sido respetados. Los jóvenes tuvieron que mover el molino, y los niños desfallecían bajo las haces de leña.

Los ancianos ya no acuden a la puerta, los jóvenes han olvidado sus cantares. Ha cesado la alegría de nuestro corazón, nuestra danza se ha convertido en lamento.

Ha caído la corona de nuestra cabeza, ¡ay de vosotros, que hemos pecado!

Por eso está abatido nuestro corazón, por todo esto se nos nublan los ojos. Porque el monte Sión está desolado, los zorros se pasean por él.

Pero tú, Señor, permaneces por siempre, tu trono de generación en generación. ¿Te olvidarás de nosotros para siempre, nos abandonarás perpetuamente?.

Haznos volver a ti, Señor, y volveremos, renueva nuestros días como antaño. Aunque nos hayas despreciado inmensamente y tu enojo contra nosotros haya sido muy grande.